

Fortalecer la política fiscal en tiempos difíciles

"...sorprende la liviandad con la que muchas veces se hacen comparaciones. Lo mínimo es exigir seriedad en el análisis económico y fiscal cuando se compara el desempeño de esta administración con la anterior..."

ROSANNA COSTA C. Directora de Presupuestos

Asumir la Presidencia tras un devastador terremoto y maremoto fue un desafío complejo. Pese a ello, el nuevo gobierno se planteó como objetivos fortalecer el manejo fiscal e incrementar el alicaído crecimiento económico.

En materia fiscal, la regla de balance estructural había experimentado cambios sucesivos e incluso no debidamente anticipados; había errores en el cálculo de la brecha entre producto efectivo y de largo plazo que se traducían, por un lado, en que el déficit fiscal estructural era mayor al estimado y, por otro lado, en que los espacios de gasto que recibimos eran menores. Si sumamos a lo anterior los incrementos en el gasto público cercanos al 10% real entre 2006 y 2008 (antes de la crisis), teníamos un distanciamiento de lo que fue el manejo tradicional de la política fiscal chilena.

Así, era necesario devolverle la credibilidad y la estabilidad a la regla, pronunciarse definitivamente por mantener como ancla un ingreso ajustado cíclicamente como se concibió en el origen o el ingreso permanente, al cual fue convergiendo desordenadamente el instrumento con el paso del tiempo.

Este fue nuestro primer desafío en términos de manejo fiscal. Para ello, citamos a un comité de expertos externo e independiente del más alto nivel y seguimos sus recomendaciones. Luego de este informe y con la metodología propuesta, la tarea era reducir el déficit estructural desde un 3% a un 1% del producto. Hacerlo, en medio de la necesidad de reconstruir el país, exigía disciplina y un esfuerzo interno para racionalizar gastos y reasignar prioridades, lo que hicimos en forma gradual, año a año.

Nos planteamos un objetivo exigente en un entorno complejo y lo hemos cumplido cabalmente. Fortalecimos la política fiscal en tiempos difíciles. No solo tuvimos que enfrentar los devastadores efectos del terremoto y maremoto del 27-F, sino que también un escenario internacional adverso y una coyuntura de fuertes incrementos de costos en la industria minera, que trajo como consecuencia que los ingresos fiscales efectivos por cobre se redujeran desde más de 8% del PIB en 2006-2007 a solo 3% del PIB en 2012. ¿Cómo financiamos el presupuesto entonces? Con un mayor crecimiento económico y con un esfuerzo de eficiencia.

También nos ha tocado enfrentar fuertes presiones sociales y hemos respondido a la

necesidad de un mayor gasto en educación con una reforma tributaria responsable, que agrega mayores ingresos permanentes, sin dañar el crecimiento económico.

Conscientes del desafío de largo plazo, el Gobierno ha ido aumentando la transparencia de las cifras fiscales, ha vuelto a dar estabilidad a la regla y ha publicado desde el primer día los antecedentes necesarios para replicar el cálculo del balance estructural. Más recientemente, el Gobierno convocó un Consejo Fiscal que validará los cálculos y daremos a conocer, en breve, una nueva publicación que en adelante formará parte de las publicaciones asociadas al presupuesto, con el resultado detallado del balance estructural del año previo, el que, por cierto, conocerá previamente el Consejo Fiscal.

El resultado de estos avances se ha reflejado en indicadores concretos, como las tasas de interés históricamente bajas que ha conseguido nuestro país en sus últimas emisiones de deuda en los mercados financieros internacionales y la mejora exhibida en los indicadores de percepción de eficiencia del gasto del Foro Económico Mundial.

La Dirección de Presupuestos ha seguido modernizando sus instrumentos y hoy se trabaja intensamente en desarrollar una mirada de mediano y largo plazo, que permita hacer un mejor monitoreo de la sostenibilidad fiscal.

Los avances en política fiscal son evidentes. Por lo tanto, sorprende la liviandad con la que muchas veces se hacen comparaciones. Lo mínimo es exigir seriedad en el análisis económico y fiscal cuando se compara el desempeño de esta administración con la anterior. Un análisis de la situación de los ingresos fiscales derivados del cobre no puede omitir el aumento que han experimentado los costos de producción. Tampoco debería excluir años de forma conveniente al momento de comparar ni obviar la enorme diferencia entre el crecimiento mundial previo a la última crisis internacional y el actual, que es claramente inferior.

En cuatro años hemos frenado la senda de deterioro fiscal, redujimos el déficit estructural, estabilizamos la metodología de la regla, incrementamos su transparencia y fortalecimos su institucionalidad. Chile en estos cuatro años tendrá un incremento del gasto público en promedio menor al crecimiento del producto, como consecuencia de una política fiscal que ha sido neutra, que ha dejado espacios a la iniciativa privada, la cual ha respondido generando en promedio 200 mil empleos al año, pese a la incredulidad de muchos. En cuatro años, este gobierno podrá mostrar que su programa está cumplido en un alto porcentaje, pese a las dificultades enfrentadas.

En el futuro, no se puede descartar que nuestro país siga enfrentando una reducción de los ingresos fiscales derivados del cobre, pero afortunadamente enfrentaremos ese desafío con un menor déficit estructural y no se tendrá que financiar la reconstrucción, que está prácticamente financiada. Así hemos trabajado para dejar una herencia de transparencia, eficiencia y prudencia en el manejo de la política fiscal.